Se publicó conforme á la ley; habiendo sido el voto de los señores G. Sánchez, Vidaurre y Cisneros, por la nulidad, de que certifico.

Manuel I. Castellanos.

Rendición de cuentas

Excmo. señor:

Del proceso fenecido sobre rendición de cuentas, mandado agregar consta que en ese juicio sólo intervino Petronila Barrera por su propio derecho de nieta legítima y heredera de Antonio Brendel. En esta parte, la sentencia ejecutoriada de f. 293, que se pronunció en 24 de Marzo de 1866, produce todos sus efectos contra dicha Petronila y contra los representantes de ella.

Tal testamento que Brendel otorgó en 22 de Setiembre de 1871 (f. 3 cuaderno corriente), aparece, que éste dejó por su viuda á Isabel Tagle, la cual tenía derecho (art. 1049 del Código Civil) á la mitad de los bienes por haber sido adquiridos todos durante el matrimonio (f. 4); y que también dejó reconocido por su hijo natural á Anselmo Brendel con derecho al haber que le correspondiese según ley (f. 5 vta. y 6 vta); es decir, á la quinta parte (inciso 3º art. 892 C. C.) de la mitad que pertenecía al testador. Según el testamento de la viuda Isabel Tagle de Brendel, otorgado en 6 de Setiembre de 1869 (f. 18 cuaderno corriente), sus derechos propios pasaron á su nieta legítima heredera Petronila Barredo.

En el juicio que se promovió y terminó cuando vivía no sólo la viuda sino el hijo natural de Antonio Brendel, no fué aquella citada ni oída, ni tampoco lo fué representante alguno del natural, de quien el albacea dijo, (f. 167 cuaderno agregado), que era su guardador por ser

aquel menor de edad. Ese juicio se limitó exclusivamente á los derechos, acciones y responsabilidades de Petronila Barredo, como heredera directa de su abuelo; lo cual significa haber cosa juzgada en cuanto á las cuatro quintas partes de la mitad, que era el haber de su nieta.

Ni la viuda, por su mitad de gananciales, ni el hijo natural, por su quinto de la otra mitad, fueron de modo alguno parte en ese juicio, ni pueden ser perjudicados en sus derechos, para examinar los cuentas que á ellos también debió rendir el albacea. La sentencia dada contra una parte no perjudica al tercero cuyos derechos no provengan de los que siguieron el juicio (art. 1635, C. de E.); y los derechos de la viuda y del hijo natural no provienen de la nieta Petronila.

Por cuanto esas cuentas están formadas y presentadas en el juicio fenecido con la dicha nieta, no tendrá ciertamente el albacea el trabajo de formarlas de nuevo, para someterlas al examen á que tienen perfecto derecho la viuda y el hijo natural ó sus legítimos representantes, sean quienes fuesen; pero si tendrá el albacea Salduondo, el deber de contestar á cualesquiera cargos que le hagan sobre esas cuentas la viuda y el hijo natural ó sus representantes. Para que la excepción de cosa juzgada, pudiera tener efecto en el presente juicio habría sido necesario, según el inciso 1º art. 636 del Código de Enjuiciamiento, que en aquel pleito hubiese litigado la viuda á quien ha heredado después su nieta Petronila, ó que ésta hubiese entonces representádola. Sucede lo mismo respecto del hijo natural, cuyos derechos se hallan incólumes, y que tal vez pertenecerán también á la misma Petronila, si aquel ha fallecido sin dejar herederos preferentes.

En el juicio que, pidiendo cuentas al albacea Salduondo, ha promovido el apoderado Borda, en 1º de abril de 1869, á nombre también de la viuda Isabel Tagle de Bendrel, como de la nieta Petronila Barredo, se ha pronunciado por la Ilustrísima Corte Superior de esta Capital el auto confirmatorio de fs. 25 vta. su fecha 25 de agosto último, suspendiendo los efectos del que mandaba ren-

dirlas, apoyándose en estar ya rendidas y juzgadas en 1866. Si esta resolución es justa respecto de la nieta Petronila en cuanto á sus propios derechos como heredera directa de su abuelo, lo cual fué reconocido y distinguido por el apoderado Borda en su escrito de fs. 15, desde que se impuso del juicio fenecido; no es justa, sino infractoria de las leyes, en la parte que dá por examinadas y fenecidas las cuentas con relación á la viuda que no intervino directa ni indirectamente en ese juicio. Se dá por sentenciado y concluido lo que no ha sido todavía mas que demandado.

Hay, por tanto, nulidad en el auto de vista; y puede servirse V. E. declararla, ordenando que se pasen en traslado al apoderado Borda las cuentas que rindió el albacea Salduendo, si no prefiere presentar otras, para que use de su derecho con relación á las acciones que competen á la testamentaria de la viuda Isabel Tagle, sin perjuicio de que sea debidamente representado el menor Anselmo, como hijo natural de Antonio Bendrel.

Lima, á 9 de Febrero de 1871.

URETA.

*Lima, Febrero diez y nueve de mil
ochocientos setenta y dos*

Vistos; con lo dictaminado por el señor Fiscal, declararon improcedente el recurso de nulidad interpuesto por el apoderado de Petronila Barredo; y los devolvieron.

Cossio. — G. Sánchez. — Ribeyro. — Muñoz. — Vidaurre. — Oviedo. — Cinneros.

Se publicó conforme á la ley; de que certifico.

Manuel L. Castellanos.